

V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina.

Tácticas y estrategias de integración y (auto) segregación en nuevos conjuntos de vivienda social. Reflexiones sobre las experiencias de construcción de comunidad post campamento en Chile

Christian Matus y Alvaro Ramoneda.

Pontificia Universidad Católica de Chile.

cumatus@uc.cl,

alvaro.ramoneda@gmail.com

Resumen

La presente ponencia busca aportar una mirada crítica sobre los procesos de construcción de barrio y comunidad en los nuevos conjuntos de vivienda dirigidos a familias provenientes de campamento, desarrollados por el Programa de Campamentos del MINVU. Esta se basa en los resultados de un estudio cualitativo de cuatro casos de nuevos barrios de radicación y relocalización. En este se implementaron entrevistas semi-estructuradas a pobladores/as provenientes y no provenientes de campamentos, focus group con habitantes de los nuevos conjuntos, recorridos con actores locales y mapeos participativos. Adicionalmente se revisaron dos estudios desarrollados por los autores, que plantean conceptos claves para orientar la reflexión sobre cómo mejorar la integración en los nuevos conjuntos. Los resultados permiten plantear que si bien existe un impacto positivo en la integración a nivel de vivienda y conexión con la ciudad se registra una baja en la vida comunitaria y vínculos barriales en los proyectos de relocalización, detectándose problemas de convivencia y prácticas de (auto) segregación entre vecinos. Se concluye que para abordar la problemática en los nuevos conjuntos de vivienda se debe potenciar el protagonismo de las y los pobladores en la gestión de su territorio y en la resolución de sus conflictos comunitarios.

Palabras clave: CAMPAMENTO – INTEGRACIÓN – ARRAIGO - SENTIDO DE COMUNIDAD - PARTICIPACIÓN

Introducción

La presente ponencia busca aportar una primera aproximación cualitativa al abordaje de los procesos de construcción de barrio y comunidad en los nuevos conjuntos de vivienda dirigidos a familias provenientes de campamento, desarrolladas como parte de la estrategia de intervención del Programa de Campamentos del MINVU. El análisis de los procesos de integración se basa en los resultados de la investigación “La vida después del campamento”³, desarrollado por la Dirección de Extensión y Servicios Externos (DESE), de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a partir de un llamado realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Este estudio cualitativo de la experiencia de construcción barrial de cuatro conjuntos de vivienda para familias de campamentos se compara con los resultados y aprendizajes que plantean para el abordaje de la integración social barrial dos estudios previamente desarrollados por los autores. En primer lugar, el estudio “Vínculos socioespaciales en contextos de transformación urbana producida por catástrofes naturales”, en el contexto del Fondecyt N° 11121596, dirigido por el Dr. Héctor Berroeta. En segundo lugar, el estudio de investigación aplicada sobre la erradicación de la población Aurora en el contexto del conflicto del Puente Bicentenario en Concepción, desarrollado en el marco del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) entre 2014 y 2017.

A partir de estos aportes se desarrolla un análisis de las cuatro experiencias de generación de un nuevo entorno barrial en los conjuntos analizados, planteándose una primera reflexión que focaliza en la coexistencia de dinámicas de satisfacción y apego individual a la vivienda que conviven con el desarrollo de un débil tejido social y con prácticas que plantean la desarticulación de vínculos barriales y la generación de dinámicas de segregación entre diferentes grupos de familias que plantean interrogantes sobre la convivencia y cohesión social que se genera en los “nuevos barrios”.

1. Contextualización de la problemática: los asentamientos informales y su abordaje por la política pública en Chile y Latinoamérica

³ El estudio completo está disponible en <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=25016>

Los asentamientos populares surgen en Chile y Latinoamérica producto del acelerado proceso de urbanización que acontece entre las décadas del treinta y cincuenta del siglo XX (De Ramón, 1990). Como resultado de los procesos de migración del campo a la ciudad que se desarrollan en todo el continente, los sectores populares se apropian del espacio urbano de la periferia, estableciendo asentamientos informales o precarios, entendiendo estos como lugares conformados por viviendas y servicios inadecuados, no reconocidos y no incorporados a la ciudad (UN-Habitat, 2003), que forman parte de la denominada ciudad informal o ilegal (Hardoy y Satterthwaite, 1987).

Cabe señalar que en Latinoamérica los sectores populares siempre tuvieron un importante protagonismo en la construcción de ciudad a partir de prácticas espaciales contrapuestas al orden del espacio concebido (Lefebvre, 1991), propio de la planificación urbana. Así, el protagonismo popular se expresó en el uso y apropiación informal del espacio, dando pie a procesos de “producción social del habitat” (Romero, 2012) y desarrollo de un “urbanismo popular” (Conolly, 2013). Los sectores populares “construyeron ciudad” a través de diferentes estrategias de auto-producción de vivienda (Turner, 1977) y ocupación del espacio como las tomas de sitio, ocupaciones semi-legales e ilegales, aportando al proceso de urbanización de ciudades latinoamericanas como Sao Paulo, Rio de Janeiro, Caracas, Lima, Buenos Aires, Bogotá y Santiago de Chile.

En nuestro país, la expansión desenfrenada de la ciudad a partir de los treinta generó las condiciones para que surgieran habitantes de asentamientos precarios e informales, que se establecieron en “poblaciones callampas” (Espinoza, 1998), urbanizaciones precarias localizadas en terrenos cuya propiedad no era clara o correspondía a bienes nacionales de uso público, como las riberas de los ríos y canales de desagüe (De Ramón, 1990). Estos pobladores fueron los protagonistas de las primeras tomas de terrenos⁴, que se organizaron respondiendo al fuerte déficit de vivienda que existió en el Chile de los años sesenta en que más del 30 por ciento de las familias vivían en hogares considerados “irregulares”, sin normas sanitarias mínimas (CIDU, 1972). Las tomas posibilitaron el auge de los *pobladores como* movimiento urbano, que, a mediados del siglo XX, reclamó el derecho a la vivienda tomando

⁴ En primer lugar, la toma de Zañartu desarrollada en 1946, que da origen a la Legua Nueva (Garcés, 2002), y posteriormente la más conocida Toma de la Victoria (Cortés, 2014). Entre los cincuenta y setenta las tomas de terreno se multiplicarán especialmente en la zona sur capitalina, transformándose los pobladores en un organizado movimiento social (Garcés, 2002).

ilegalmente terrenos de la ciudad (Pérez, 2017). Posteriormente, en el contexto de Dictadura, los pobladores se transformaron en actores protagónicos de las jornadas de protesta nacional, liderando también procesos de asentamiento informal, a partir de tomas planificadas basadas en la auto-organización, siendo las más destacadas las tomas de los campamentos Silva Henríquez y Monseñor Fresno (Pérez, 1995).

En el mismo período los pobladores sufrieron las consecuencias de las primeras operaciones de relocalización forzada o erradicación en Santiago y Concepción (Morales, Levy, Aldunate & Rojas, 1990). La estrategia militar de erradicación de campamentos planteó un fuerte impacto social en los asentamientos de pobres urbanos afectando su nueva localización, el acceso al empleo; el incremento de los costos de traslado hacia y desde los lugares de trabajo; dificultades de acceso a la educación, salud y subsidios de la red social; y nuevas dimensiones de violencia e inseguridad que no existían en los campamentos (Rodríguez & Sugranyes, 2005). Las nuevas políticas urbanas inspiradas en principios neoliberales plantearon también la desregulación del mercado de suelo urbano (Sabattini, 2000) y una política social de vivienda en que el proceso de construcción se focalizaba en manos del sector privado con el Estado proporcionando subsidios sólo para los grupos de menores ingresos (Pérez, 2017). En ese marco los pobladores pasaron de ser visualizados como actores sociales revolucionarios (Castells, 1973) a ser vistos como agentes individuales receptores de subsidios para la adquisición de viviendas en el mercado privado (López-Morales, Flores & Orozco, 2018)

Siguiendo a Skewes (2005), las políticas de vivienda de la primera década de gobierno democrático, lejos de modificar esta situación dan continuidad a dicho modelo, fomentando el “éxodo masivo” desde los asentamientos irregulares a viviendas sociales, entendido como una transición hacia la modernidad. En ese marco, el paso del campamento a la vivienda social marcó la incorporación de los pobres urbanos a relaciones sociales mercantilizadas, dejando atrás su sociabilidad fundada en el valor de uso.

Posteriormente, ya en el dos mil, el fenómeno de los campamentos vuelve a emerger como un fenómeno relevante al diversificar sus patrones de desarrollo, visibilizándose nuevos asentamientos informales no sólo en Santiago, sino que también en regiones, en el contexto de una dinámica de relación diferente con la vivienda y la localización. Por un lado, como plantean Brain, Prieto & Sabatinni (2010), la experiencia de vivir en campamentos se sitúa

en una lógica de decisión que antes no existía. Se “elige vivir” en “campamentos” para mejorar la localización dentro de la ciudad y acceder a una vivienda formal en propiedad. Para Silva Lovera (2011) los campamentos de la primera década del nuevo siglo se caracterizarán por su marcada diferenciación geográfica, cultural y urbana, con grupos culturales longitudinalmente distribuidos y diferentes, que, si bien mantienen una concentración urbana fuertemente localizada en la capital, plantean una fuerte tendencia a diversificar su presencia en las metrópolis emergentes y en ciudades intermedias, capitales de región. Más contemporáneamente, para López-Morales, Flores & Orozco (2018), el incremento del número de hogares viviendo en campamentos en las principales ciudades chilenas tendrá que ver no sólo con un componente de hogares previamente allegados sino con familias que aumentan sus costos en gastos de vivienda y con una alta tasa de población migrante latinoamericana planteándose que existe un proceso de “campamentación” que haría que cualquier persona o familia que se encuentra en situación de vulnerabilidad que afecte sus posibilidades de cubrir su necesidad de habitabilidad puede entrar o ingresar en situación de campamento (CIS-TECHO Chile, 2015).

Una conclusión que se puede plantear de la revisión de los últimos estudios sobre el tema tiene que ver con entender que el resurgimiento de campamentos en el país es producto también del desigual escenario de desarrollo urbano en donde conviven dinámicas de integración con una lógica cultural individualista que legitima la auto-segregación y los bajos niveles de convivencia social entre vecinos. La proyección de esta lógica cultural neoliberal que plantea débiles vínculos sociales a nivel de los nuevos conjuntos de vivienda puede entregar pistas para entender la problemática aún no abordada de qué tipo de barrio y comunidad construyen las actuales política de vivienda dirigidas a erradicar los campamentos (MINVU, 2018) existiendo un vacío de información y reflexión acerca de qué tipo de espacios y territorios se construyen como efecto de estas políticas, que este estudio quiere aportar a llenar.

2. Políticas urbanas para asentamientos informales en contexto de una ciudad desigual

Cabe constatar que en el contexto actual de discusión urbana se plantea un giro respecto a la forma en que habitualmente el urbanismo y la planificación urbana abordó los asentamientos informales. Reconociendo las fuertes desigualdades que genera el actual modelo de

desarrollo tanto desde las políticas locales como globales se empieza a plantear la necesidad de incorporar una mirada o enfoque de integración que incorpore y reconozca a los asentamientos urbanos como parte de la planificación de la ciudad. En ese marco, la integración social se consolida como un concepto clave del desarrollo deseado de las ciudades latinoamericanas, que se formaliza en la propuesta de la Política Nacional de Desarrollo Urbano de Chile (2013), y más recientemente en la agenda de Hábitat III (2016) y que también plantea a la integración como un valor deseable de aplicar a las políticas urbanas dirigidas a los asentamientos informales. Por un lado, la PNUD (2014) plantea que debe relevarse la integración social como mecanismo de gestión de los programas de vivienda, para revertir las actuales situaciones de segregación social urbana (Objetivo 1.2) y como orientación plantea “fortalecer y mejorar los programas para erradicación o radicación de campamentos y viviendas irregulares y provisionarias, para la reutilización de los terrenos desocupados, introduciendo plazos, recursos y medios apropiados para cada caso, de acuerdo a su diversidad y dificultad, velando al mismo tiempo porque no se generen nuevos campamentos”. (PNDU, 2014, p. 25). Por su parte, el texto final de la Conferencia Habitat III, asume como desafío hacer que los asentamientos informales se integren y formen parte de la ciudad, planteando el compromiso con una planificación que armonice el desarrollo y renovación de la ciudad con su inclusión: “Fomentaremos las ampliaciones urbanas y las construcciones de relleno planificadas, dando prioridad a la renovación, la regeneración y la adaptación de las zonas urbanas, según sea necesario, incluida la mejora de los barrios marginales y los asentamientos informales” (Habitat III, 2016:29).

De modo de poder analizar y comprender la relación de los pobladores provenientes de campamento con sus nuevos entornos de barrio proponemos un marco provisorio de comprensión de sus procesos de adaptación e integración articulado en base a cuatro dimensiones presentes en los diferentes estudios que abordan en forma aplicada la problemática de la integración desde un enfoque socio-antropológico y psicológico ambiental. Abordaremos primero la integración como acción y práctica, relacionada al apego al lugar y el arraigo con el entorno. En segundo lugar, la integración como acción colectiva fundamentada en un sentido de comunidad. Una tercera entrada comprenderá la integración como capacidad de construcción y gestión del territorio, involucrando la participación; y, por

último, entenderemos a esta como un proceso vinculado a un mejor acceso a la ciudad a través de una “geografía de oportunidades”.

2.1 La integración como apego y arraigo con el entorno

En este primer nivel se considera la relación que el poblador construye con su lugar y territorio, y cómo se proyecta del campamento a la nueva vivienda. En función del afecto que se puede dar en la producción del hábitat y el territorio (Campos, Silva & Gaete, 2017), se debe incorporar al análisis la relación que puede existir entre las personas y su entorno, a partir del apego al lugar, término que remite a la formación de un vínculo emocional hacia los lugares por los individuos, debido a la función que pueden tener en sus vidas (Hidalgo & Hernández, 2001; Hernández, Hidalgo, Salazar-Laplace & Hess, 2007; Lewicka, 2011; Scannell & Gifford, 2010a; 2010b).

En función de la relación que las personas establecen con su entorno, entra en consideración también la articulación de mecanismos de arraigo con el nuevo espacio de vivienda y su entorno barrial. Se entiende así el cuidado, la protección y mantención diaria del territorio a partir de estos mecanismos de familiaridad (o filiación) con el territorio (Tuan, 1977, 2005, 2007). Los diferentes mecanismos de arraigo que pueden generar las familias que provienen de campamentos en la relación con sus nuevos conjuntos habitacionales, evidencias la apropiación, uso y construcción de identidad que pueden establecer con su territorio.

2.2 La integración como sentido de comunidad

En complemento con el punto anterior, se entiende que la integración a los nuevos conjuntos de vivienda puede ser entendida no sólo como una individual, sino también como acción colectiva, siendo un proceso de sociabilización que permite el reconocimiento como semejantes (Rinus, Martiniello et al. 2006). Se parte del supuesto de que, en contextos de transformación social y territorial, el sentido de comunidad se debe (re) constituir y preservar, para permitir la integración social, entendiendo que, a partir del desarrollo comunitario, se genera la percepción de pertenencia a un colectivo, que se basa en una historia e intereses compartidos (Sarason, 1974; McMillan & Chavis, 1986; Long & Perkins, 2003). Se reconoce, por tanto, que los pobladores pueden ser sujetos activos en la construcción social de su hábitat (Matus, 2017; Pino & Ojeda, 2013; Ganter, 2010). El sentido de comunidad

genera oportunidades de pertenencia a partir del desarrollo comunitario (McMillan y Chavis, 1986), siendo entonces los sujetos, parte de un colectivo más amplio (Sarason, 1974).

2.3 Participación en la construcción y gestión del territorio

El apego de lugar y el sentido de comunidad son importantes en la generación o no, de cuidado y gestión del nuevo territorio que configura el conjunto de vivienda. Si no hay una relación emocional positiva con los territorios, es difícil que sus habitantes participen con vecinos o de instituciones en la mejora de su entorno (Manzo & Perkins, 2006; Perkins & Long, 2002). La participación es, por tanto, una instancia que permite articular barrio constituyéndose en un espacio para racionalizar las interacciones entre personas y estructuras sociales, que conforman los territorios (Ramoneda & Jerez, 2018).

Para analizar las diferentes experiencias de construcción de comunidad en el nuevo espacio se debe considerar la participación en dos niveles: el primero, a partir de la pertenencia a entidades o asistencia a actividades (Perkins, Florin, Rich, Wandersman, & Chavis, 1990); y un segundo nivel que considera la capacidad de gestión y organización del territorio.

2.4 Acceso a una geografía de oportunidades

Finalmente, los pobladores de campamentos, en el contexto actual de las metrópolis, además de la mejora habitacional, también demandan acceso a la ciudad y a las oportunidades que ofrecen sus estructuras (Brain, Prieto & Sabattini, 2010; Domínguez, 2011). La noción de “geografía de oportunidades” (Galster & Killen, 1995), viene así a ser relevante, puesto que es compatible con los requerimientos de comunidades que requieren de mejor acceso a elementos que mejoren su calidad de vida. Sería, por tanto, un factor clave a considerar en los procesos de radicación y relocalización, siendo necesario la incorporación en estos de oportunidades económicas, laborales y recreacionales, que no se encuentran de forma homogénea en la ciudad. La decisión estratégica de familias pobres puede por tanto ser entendida a partir de la elección de la mejor localización del reasentamiento (Celhay y Sanhueza, 2011). A partir de ella, se podría dar el caso, por ejemplo, de desechar la nueva vivienda, permaneciendo en el asentamiento original, en función de que este último presente mejor geografía de oportunidades.

3. Revisión de casos preliminares: experiencias de reasentamiento y construcción de barrio post campamento

El paso desde el campamento a la vivienda social tiene varias aristas. Como se ha señalado, la transición puede ser influida y a la vez afectada por diferentes factores socioespaciales, como el apego, la identidad, el sentido de comunidad, la geografía de oportunidades, entre otros. Esta afectación será mayor o menor dependiendo de factores que se puedan dar durante el proceso y en función también de la metodología escogida para llevar a cabo este tránsito. Así también, la forma en que la comunidad gestione el nuevo conjunto habitacional es determinante en la mantención, constitución o reconstitución de sus vínculos socioespaciales.

Dentro de la metodología de intervención, que se aplica durante el proceso de cambio que se implementa desde el campamento a las nuevas viviendas, cuestiones como si se opta por la relocalización o radicación, el grado de participación que tenga la comunidad y la conservación o no de todos los miembros de ésta, pueden ser determinantes en cuanto a cómo se percibirá el proceso y los efectos sobre los factores socioespaciales.

Así una revisión de la experiencia de investigación desarrollada en torno a los casos de Chaitén y Constitución aportará a comprender la diferencia que existe entre la relocalización y la radicación en cuanto al desarrollo de apego, identidad y sentido de comunidad en las comunidades. El análisis del caso contrapuesto de la Población Aurora de Chile permitirá comprender, por ausencia, la relevancia que plantean la incorporación de un enfoque participativo en la radicación y relocalización de asentamientos informales.

3.1 Estudios de casos de relocalización en Chaitén y Constitución

Como parte de un estudio más amplio se aborda una evaluación cualitativa de los procesos de relocalización desarrollados en cuatro localidades sometidas a desastres sicionaturales: Tocopilla, Dichato, Chaitén, y Constitución, siendo los dos últimos casos los más ilustrativos para entender los procesos de adaptación que plantea una relocalización.

Cabe señalar que Chaitén y Constitución fueron dos ciudades afectadas por problemáticas de distinto tipo. En 2008, Chaitén se evacuó debido a la erupción del volcán Chaitén, relocalizándose en Puerto Montt y Futaleufé 4.700 personas (Marchant, 2010, en Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015). En 2010, un terremoto y tsunami impactaron Constitución. Producto del terremoto, el conjunto habitacional Cerro O'Higgins tuvo que ser demolido,

puesto que resultó con daños en su infraestructura que no se pudieron reparar (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015).

El proceso y metodologías que el Estado siguió tras las catástrofes fueron diferentes. En el caso de Chaitén se entregó un bono y el Estado adquirió la vivienda de cada familia. Con ese dinero las familias tuvieron que comprar nuevas viviendas en el mercado formal (Inostroza & Millaquen, comunicación personal, 2013, en Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015). Las familias se disgregaron en función de las oportunidades de compra o arriendo que tuvieron y cerca de 200 familias se ubicaron en Alerce, un sector residencial ubicado al norte de la ciudad de Puerto Montt. En tanto, en Constitución, tres años después del terremoto, se reconstruyó el conjunto habitacional Cerro O'Higgins. Los 142 habitantes pertenecientes a la comunidad de origen del barrio se volvieron a localizar allí (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015).

Tanto en Chaitén como en Constitución se encuestó a 144 habitantes, a partir de una muestra no probabilística por conveniencia. Se estiman que los encuestados correspondían a casi la totalidad del universo desplazados viviendo Alerce en 2015. El promedio de edad fue de 45 años. En tanto Constitución se entrevistó a 80 personas, de un universo de 142 habitantes que presentaron un promedio de edad de 42.7 años. El total de participantes perdió su vivienda a consecuencia de los desastres (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015).

Se adaptaron las escalas de Scannell y Gifford (2010b) para medir apego social y espacial, mediante respuestas tipo Likert (de 1 a 6). Se respondieron los diferentes ítems primero en relación al barrio de origen y luego al actual. Se adaptó la escala global de identidad de lugar, de Vidal, Valera y Perú (2010), tomada de Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess (2007), con el fin de medir la identificación de lugar. Las respuestas también son Likert, respondiendo respecto al barrio de origen, al actual y a la ciudad (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015).

Los habitantes de Chaitén que fueron relocalizados presentaron, dentro de la medición realizada, valores elevados en cuanto a satisfacción residencial. Sin embargo, la satisfacción con el barrio y los vecinos fue baja, al igual que sentido de comunidad y participación cívica, cuyo valor fue el más bajo de todos. El apego e identidad de lugar que los habitantes de Chaitén manifestaron respecto a su lugar de origen, en comparación al nuevo, demostró ser significativamente más alto, puntuando el lugar nuevo significativamente más bajo,

quedando de manifiesto que, con respecto al nuevo entorno, los *chaiteninos* no se sentían ni apegados, ni identificados (Berroeta, Ramoneda, Rodríguez, Di Masso & Vidal, 2015)

En Chaitén, a partir de la estrategia de relocalización escogida, en la cual los factores incidentes en la conformación socioespacial de apego y arraigo no fueron considerados, dio cuenta que "la pérdida de un lugar importante representa un cambio que afecta la experiencia de continuidad temporal, social y espacial en las personas" (Berroeta et. al., 2015, p.61).

En contraste con Chaitén, en Constitución, el mismo lugar donde estaban las antiguas viviendas acogió a las nuevas. Se conservó además la comunidad que residía allí. Los valores que se presentaron en Constitución contrastan también con Chaitén, puesto que, respecto a los mismos componentes de vínculos socioespaciales, en Constitución, en vez de bajar respecto a la nueva vivienda como en Chaitén, los valores suben. Es decir, en Constitución la comunidad manifestó tener mayor apego, identidad, sentido de comunidad y participación ívica por el nuevo conjunto residencial, que por el que fue destruido por el terremoto (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015).

Que en Constitución la comunidad haya sido la misma en las viviendas originales y las nuevas, es relevante. La mantención de los vínculos socioespaciales confirma lo planteado por Sarason (1974, en Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015), en cuanto a que un quiebre en la red de relaciones de dependencia mutua, tuvo un profundo impacto en el sentido de comunidad. Así también, se constató que, "como plantea Gilchrist (2009), estas redes son la base del compromiso colectivo que permiten el efectivo desarrollo comunitario. Por tanto, mantener los vínculos comunitarios es un factor central a considerar en toda estrategia de desplazamiento o reconstrucción tras una catástrofe" (Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015, p. 1230).

El hecho de que la comunidad desplazada puntuara más bajo en el nuevo lugar respecto a los componentes de vínculos socioespaciales confirma el impacto negativo del desplazamiento de comunidades (Fried, 1963; Gibson, 2007, en Berroeta, Ramoneda & Opazo, 2015). Las diferentes formas de abordar el proceso a seguir con las comunidades, tuvo repercusión en los vínculos sociales y espaciales de los habitantes. En particular, en el caso de Chaitén, se centró la estrategia en la posible satisfacción con la vivienda, afectando positivamente los

vínculos socioespaciales, puesto que tal como plantean Berroeta, Ramoneda & Opazo (2015), una mayor la calidad de vida no se aseguraba sólo en función de la calidad de la vivienda.

3.2 Los estudios de caso del Plan Ribera Norte y la relocalización de la Población Aurora de Chile

Otra experiencia relevante de incorporar para abordar, esta vez desde una comprensión cualitativa, las diferentes variables que involucra la relocalización de asentamientos informales, la plantea el estudio de caso sobre la relocalización de la Población Aurora en Concepción desarrollado por Matus, Barraza et al. (2016) en el contexto del Centro de Desarrollo Urbano (CEDEUS-UDEC). El caso de estudio aborda a la Población Aurora de Chile asentamiento informal instalado en la Costanera del Bío Bío a fines de los años treinta que, ocupaba un área de 11 manzanas, en la que vivían un número aproximado de 3500 (MINVU, 2015). Este tipo de asentamiento tiene la particularidad de haber generado nuevos suelos urbanos mediante el relleno del río, proceso que dio lugar a tres poblaciones históricas: Pedro del Río, Aurora de Chile y Pedro de Valdivia Bajo. En los noventa, el sector es priorizado como foco para el desarrollo de un plan urbano emblemático: Rivera Norte -PRN, ejemplo pionero en Chile de aplicación temprana de un modelo de gestión público-privado, que se propuso como objetivos dar solución habitacional a cerca de 1500 familias que residían en el área; desarrollar un plan de renovación urbana que integrara el río con la ciudad; y promover la inversión inmobiliaria en el área (MINVU, 2001). En el marco del PRN, la población Aurora de Chile, constituye una “anomalía”, al decidir voluntariamente no participar de la propuesta de relocalización que planteaba el plan a partir de una propuesta de trabajo participativo con las familias que residían en el área, dirigido a que migraran a nuevos conjuntos de vivienda (Rojas & Villagrán, 2008). El estudio desarrollado permite constatar que posterior al Plan Ribera Norte en la Costanera se aplica una estrategia de renovación urbana no explicitada en un proyecto de planificación (Matus et al. 2016), que utilizando el terremoto como recurso de shock (Klein, 2007) para gatillar, a través de la construcción del Puente Bicentenario, la aceleración del proceso de renovación urbana pendiente, naturalizando la necesidad de que los aurorinos “sacrifiquen” su territorio por el bien común y desarrollo de la ciudad. El proceso de diálogo con la comunidad pos PRN está marcado por una trayectoria de vulneraciones a los pobladores, que trasciende los gobiernos de turno, donde destaca la clase política y la prensa local en un abordaje estigmatizador de violencia

simbólica (Janoschka & Sequera, 2014). En respuesta, la población comienza a organizarse para oponerse a la construcción del puente denunciando el actuar del Estado, desarrollando entre 2012 y 2014, un movimiento de fuerte resistencia al proyecto. Posteriormente, con el cambio de gobierno, los procesos sociales de resistencia dan paso a una estrategia de negociación, propuesta por el MINVU, que plantea solucionar el conflicto mediante la creación de un equipo territorial que diseña el denominado Plan Integral Aurora de Chile. El enfoque participativo que promueve este nuevo plan, a diferencia del ofertado por el PRN redujo la participación de la población a su organización en comités vivienda para su relocalización habitacional, dejando de lado la opción de que no se desplazaran en el espacio, y no incluyendo en los proyectos de radicación y relocalización los aspectos identitarios y simbólicos que le daban unidad como comunidad, promoviendo no solo el desplazamiento efectivo de un tercio de los pobladores para formar nuevos barrios, sino que plantea un desplazamiento indirecto que modifica de su estilo de vida y homogeniza su espacio residencial y público al patrón general de otros barrios ofertados a sectores medios. Es en el plano de los efectos socio-territoriales que plantea el cambio forzado de modo de vida, que se pueden vislumbrar los mayores impactos que generará la transformación de un territorio que favoreció durante más de ochenta años la sociabilidad y el desarrollo de estructuras familiares, disolviendo violentamente las fronteras territoriales y las articulaciones espaciales necesarias para dar vida a una población como la Aurora.

En ese sentido, los planes de renovación urbana adaptan y reconfiguran los instrumentos de intervención a los contextos y coyunturas que facilitan o dificultan sus resultados. Siguiendo lo anterior, el Plan Ribera Norte tuvo que adaptar su modelo de intervención ante la resistencia de los pobladores de dejar el área, modificando su estrategia de participación, de modo de integrar al proyecto a los pobladores que iban a ser desplazados. En el caso de Aurora de Chile a pesar de ser una experiencia más contemporánea se restringió más los niveles de participación en los proyectos de vivienda de radicación y relocalización.

4. Estudio de caso: los nuevos conjuntos de vivienda para familias de campamento

El estudio de caso central sobre el que basamos esta presentación fue desarrollado en 2018 por el DESE-PUC en el contexto de una consultoría solicitada vía licitación pública por el Programa de Campamentos del MINVU y estuvo orientado a comprender los procesos de

integración y adaptación de familias beneficiadas por el Programa de Campamentos, en sus tres líneas de intervención, que en la actualidad se encuentran viviendo en sus nuevas viviendas y/o barrios. En base a una muestra cualitativa representativa de cuatro regiones del norte, centro, y centro sur del país se planteó una investigación cualitativa de corte exploratorio que consideró la siguiente tipología de experiencias:

Tabla 1 Cuadro Resumen Muestra de Casos de Estudio por Región y Tipología

REGIÓN	PROYECTO HABITACIONAL	TIPOLOGÍA PROGRAMA	DE	ESTRATEGIA
Valparaíso	Altos de Humboldt	Relocalización de campamentos	57%	familias de
O'Higgins	Nueva las torres	Relocalización de campamento	100%	familias de
Atacama	La estrellita	Radicación con Proyecto Habitacional. 100% familias de campamento		
Región metropolitana	Renacer por un sueño	Relocalización de campamento	36%	familias de

Fuente: Elaboración Propia en base a información MINVU

Se realizó un proceso de levantamiento de información intensivo desarrollado durante un período de dos meses que integró cuatro técnicas de investigación cualitativa:

- 36 entrevistas semi-estructuradas a pobladores/as provenientes y no provenientes de campamentos. Abordando experiencias y percepciones de su residencia previa y proceso de cambio de vivienda.
- Se realizaron cuatro Focus Group, uno por caso de estudio, para entender la experiencia de residencia post campamento y relaciones al interior del nuevo barrio.
- Con el fin de evaluar los nuevos espacios de residencia, se realizaron cuatro observaciones y recorridos en terreno, guiados por actores locales, intentando dilucidar la utilización de los espacios y dinámicas en el interior de los barrios.

- Para recuperar las experiencias de organización y transformación, se realizaron cuatro mapeos participativos con habitantes de los nuevos conjuntos.

5. A medio camino entre la integración individual y la fragmentación de la comunidad y el barrio

Primero, cabe sostener que, independiente de la estrategia que se haya utilizado para el paso del campamento al nuevo conjunto habitacional y el contexto territorial, las familias son consistentes en demostrar que existe un cambio sustantivo en sus vidas. Los estándares de solución habitacional, así como la localización, influyen en la consolidación de un primer nivel de adaptación e integración básico. Sin embargo, para el desarrollo de una dinámica de integración social como acción colectiva dotada de un sentido de comunidad, que dé sostenibilidad al barrio en el tiempo, se requiere de acciones de participación y acompañamiento activo.

El análisis comparativo de los casos desarrollados muestra similitudes y particularidades, siguiendo al menos tres experiencias de relocalización una lógica similar de proceso que plantea satisfacción residencial y apego a la vivienda con bajo sentido de comunidad y débil capital social. Dicho análisis contrasta con La Estrellita en Copiapó, que obedece a una lógica de radicación, presentando mayor valoración por parte de sus habitantes en cuanto a integración, mantención de la comunidad, satisfacción con sus viviendas y arraigo, haciéndonos reflexionar sobre la relevancia que tiene en una intervención el generar una continuidad y no una ruptura en la dinámica de construcción social del espacio de los y las pobladores de asentamientos informales.

Ilustración 1 La Estrellita, Copiapó



Fuente: registro propio

Durante el estudio, se detectaron mecanismos de arraigo informal a partir de intervenciones, tanto personales como comunitarias a las viviendas y espacios públicos, que expresaban apego, identidad y apropiación. Las acciones más relevantes detectadas fueron las modificaciones físicas del ambiente. En el plano personal, las intervenciones se relacionaron a modificaciones en el interior de la vivienda, como también de las fachadas, y cambios de pisos, pintura, rejas, entre otros. Estas intervenciones eran motivadas por una necesidad de ampliar el espacio para una familia que se extendía (como la adición de una habitación cuando no alcanzan para todos los miembros de la familia), para mantener una continuidad con el nivel de vida y la relación con el espacio previamente desarrollada en el asentamiento (considerando que muchas familias, por ejemplo, tenían en el campamento viviendas más grandes), los deseos de mejora y expresión de mayor estatus, entre otros. Las modificaciones, no obedecían a un descontento con las viviendas, sino que eran expresión de una lógica individual, de los “nuevos propietarios”, que valora la obtención de la casa propia como un bien particular que se quiere siempre “mejorar”. En ese contexto, la condición de espacio de copropiedad, no es internalizada por ninguna de las experiencias abordadas por lo que el uso adecuado del espacio de cada familia en el conjunto es muchas veces obviado por los miembros de la comunidad en pos de satisfacer sus deseos individuales.

Por su parte, en el caso de las intervenciones comunitarias, los pobladores llegaban a acuerdo para la implementación de elementos de seguridad, modificación o gestiones de mantenimiento sobre los espacios comunes, proyectos para construcción de sedes, entre otros. Tanto estas intervenciones comunitarias como las individuales, producen una apropiación sobre lo modificado. A pesar de ello, no se cuestiona que estas transformaciones pueden también tener repercusiones negativas en las dinámicas comunitarias, si no son acordadas en un marco normativo consensuado. Es fundamental, por tanto, el cómo se plantee el manejo respecto a estos aspectos dentro de la comunidad.

En línea con algunas de las conclusiones que se encontraron en los estudios anteriormente revisados durante el trabajo de campo fue posible constatar que quienes vivieron un proceso de relocalización tuvieron que volver a generar nuevos vínculos, tanto sociales como espaciales, mientras que las comunidades que vivieron un proceso de radicación mantuvieron en mayor medida el apego, identidad y apropiación.

La pérdida de los vínculos socioespaciales podría ser aminorada a través de la participación y acompañamiento en el proceso de paso del campamento a las viviendas sociales. Sin embargo, es necesario realizar mejoras en estos aspectos, puesto que hoy el seguimiento, vinculación y acompañamiento general, es visto por las comunidades como deficitario, al acabar prematuramente, no cumplir con los objetivos planteados, presentar interrupciones debido a cambio de profesionales o voluntarios, discrepancia con las expectativas, entre otros.

La participación y la posibilidad de incidencia sobre el proceso, está relacionada directamente con el proceso de acompañamiento que brinda la Entidad Patrocinante. Sin embargo, a pesar de que existió una buena evaluación sobre algunas instancias de participación, los nuevos habitantes no manifestaron haber recibido directrices o una capacitación que les permitiera orientar la convivencia en el nuevo territorio estando ausentes del trabajo de las entidades patrocinantes la promoción de la integración entre las familias de pobladores y no pobladores en los conjuntos mixtos, y el abordaje comunitario de temáticas como la adaptación a la nueva vida, la conservación del tejido social, y la generación -y traspaso- de competencias para la gestión y administración de sus nuevas viviendas y conjuntos habitacionales, entre otros.

Algunas de las acciones que fueron mejor evaluadas, se refieren a las soluciones acordadas para desarrollar el proyecto en un tiempo acotado, la elección de diseños habitacionales adecuados a las necesidades comunitarias, el seguimiento de las obras a través de visitas a terreno, la consulta respecto a ciertas alternativas pre-establecidas y las actividades de talleres, cumpliendo un importante rol en la generación de sentido de comunidad y apego

En términos generales, es importante señalar que la valoración entregada por las comunidades respecto al cambio que se ha producido en sus vidas a partir del paso a viviendas sociales, ha sido positiva, en particular en cuanto a la calidad de vida en función de sus nuevas viviendas y barrios. Los barrios se perciben como bien conectados a la ciudad. Tres de los cuatro casos apuntan a que existe una evaluación positiva de los estándares de las soluciones habitacionales y satisfacción con la localización, no obstante, esta contrasta con evidencias de una baja en la vida comunitaria y las relaciones sociales en los nuevos conjuntos.

Una problemática que emerge en la comparación de los casos de relocalización (Quilpué, Lo Espejo y San Francisco de Mostazal) tiene que ver con que las comunidades que vivían en campamento detectan, como una de sus principales dificultades: el uso y la gestión del espacio compartido. Existe una variación importante en la entrada a las viviendas sociales, puesto que prevalece, en gran parte de los casos, un intento de administración colectiva mediante reglas que se aplican para la convivencia y organización, las cuales no estaban contempladas en el campamento. La organización general y en particular el sistema de administración que se adopte, así como la metodología de construcción de éste, se han revelado como un elemento fundamental en la constitución del vínculo dentro del barrio. Esto se incrementa en los conjuntos habitacionales compuestos por familias tanto que provienen de campamento como que no. El enfoque que se da a la forma de trabajo, organización y acuerdo en cuanto a normativa, proyectos, etc., puede llevar tanto a la construcción de comunidad, como a un proceso de autosegregación como acontece en los casos de conjuntos mixtos (Quilpué y Lo Espejo), que reúnen a familias de campamento con familias que acceden por subsidio individual, incluso existiendo apego o identidad. Al respecto, se detectó que es importante, para poder soslayar posibles desacuerdos que, en el proceso de acompañamiento y las instancias de participación, se generen oportunidades no sólo para solucionar estas problemáticas, sino también para poder potenciar los componentes sociales presentes en las mecánicas del proceso.

Se debe contextualizar los impactos negativos que plantean los cambios espaciales para las familias de campamentos que viven experiencias de relocalización. En estos casos se visibiliza un proceso de cambio en las relaciones comunitarias constatándose la pérdida de las relaciones de encuentro y convivencia entre vecinos que existían antes en el campamento, lo que lleva a que las familias replieguen su vida social al núcleo familiar en el ámbito privado de las casas, restringiéndose la sociabilidad a vínculos con los vecinos adyacentes en casas y departamentos, principalmente con los que existe confianza y conocimiento previo.

La baja vida comunitaria y la escasa relación entre vecinos, potencia el desarrollo de prácticas individuales y disruptivas- de apropiación y arraigo espacial como las ampliaciones de vivienda, el uso individual del espacio público para estacionar autos, etc. Por otro lado, y en forma complementaria a lo anterior, en los casos de relocalizaciones mixtas se perciben prácticas de construcción de identidad por oposición y diferenciación entre un grupo y otro grupo de pobladores, estableciéndose segregación respecto de las familias que provienen de campamentos y las que no. En efecto, ya sea por el restringido espacio del conjunto (Mostazal) o por la complejidad de las intervenciones mixtas (de familias de campamentos con familias que no provienen de campamentos) como las de Quilpué y Lo Espejo, se tiende a generar procesos de segregación a la escala de barrio, que se plasman en un sentimiento de división de la comunidad en sectores o subgrupos y que reproducen asimetrías de organización; el sector de los organizados y de los menos organizados o diferencias de origen; “los de campamento” y “los de población”. Ejemplo evidente de esta diferenciación de la identidad de población, es el caso de Lo Espejo.

Ilustración 2 Altos de Humboldt, Quilpué



Fuente: registro propio

Cabe constatar que las acciones que la comunidad realiza son mayormente iniciativas de mujeres, quienes, en la mayoría de los casos, son las que lideran tanto las instancias formales de decisión (administraciones y comités), como las informales (a través de acciones como celebración de fechas importantes para la comunidad, la “ruta del té” que una vecina de Quilpué instauró para mantener y crear nuevas relaciones, entre otros).

Reflexiones finales: ¿Un giro metodológico? Acompañamiento y participación para la integración

Finalmente, los resultados del estudio plantean una necesidad de que se potencie el enfoque de intervención y metodologías de acompañamiento, así como el protagonismo que pueden ejercer las familias en la gestión de su territorio y en la resolución de sus conflictos comunitarios. Modelos como los revisados en el caso de Constitución y Chaitén, en que se implementa el sistema de vóucher como una solución a la problemática habitacional, deben dar paso a intervenciones integrales, que articulen la integración, la geografía de oportunidades y el arraigo como ejes preponderante, generándose un giro desde la política pública que busca solamente la reducción del número de campamentos, a una que incorpore también la construcción de comunidad e integración de los barrios a la ciudad.

Es necesario entonces, incorporar un enfoque más sustantivo y menos funcional de la participación, en que se incluya a los habitantes desde el principio y que vislumbre un amplio espectro de factores en los que puedan incidir, tales como la ubicación de sus viviendas, participación en el diseño, construcción de normativa de funcionamiento, generación de proyectos, etc. De esta manera, se espera que exista también un traspaso de capacidades para habilitar al sujeto de intervención, para que se haga cargo en forma autónoma, de gestionar en el mediano y largo plazo, la convivencia en copropiedad, desarrollando habilidades y conocimientos prácticos para resolver conflictos y construir normas compartidas de convivencia que hoy no existen.

Bibliografía

- Berroeta, H., Ramoneda, A. & Opazo, L. (2015) Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1221-1234.
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A. & Vidal, T. (2015) Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad y Participación Cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania (Chile)*, 2015. Vol. 43(3):51-63.
- Brain, I., Prieto, J., & Sabatini, F. (2010). Vivir en campamentos: ¿camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE* 36, (109). 11-141.
- Campos Medina, L., Silva Roquefort, R., & Gaete Reyes, M. (2017). El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio. *Revista INVI*, 32(91), 9-21.
- Castells, M (1973) Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE* 3 (7).
- Celhay, P. & Sanhueza, C. (2011) Location, location, location: labor outcomes in urban slums of Santiago-Chile. Instituto de Políticas Públicas UDP, 2011.
- CIDU (1972) Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile, *EURE* N° 6:80. Equipo de Estudios Poblacionales.
- Conolly, P (2013) “La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano”, 505-562 en Ramirez, B & Pradilla, E, *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, Volumen II, Ediciones UAM, México.
- De Ramón, A (1990) La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile 1920-1970. Vol., XVII, N°50, pp. 5-17.
- Domínguez, P (2011) Campamentos, viviendas y acceso a la ciudad para los pobres, en *Revista CIS* 14 (2011) 1, 22 pp.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987 *EURE (Santiago)*, Santiago, v. 24, n. 72, sept. 1998.
- Galster, G. & Killen, S. (1995) The geography of metropolitan opportunity: A reconnaissance and conceptual framework. *Housing Policy Debate* 6 (1): 7-43.
- Ganter, R (2010) Escenas de la vida urbana en la Legua Emergencia: narcocultura y ambivalencias identitarias. Tesis Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Habitat III (2016) Declaración Final Conferencia sobre la vivienda y el desarrollo urbano, Habitat III, Naciones Unidas.
- Hardoy, J & Satterwhaite, D (1987) La ciudad legal y la ciudad ilegal. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Públicos y Sociales, Buenos Aires.
- Hernández, B., Hidalgo, M., Salazar-Laplace, M., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27(4), 310-319.
- Hidalgo, M., & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281.
- Janoshka, M. & Sequera, J (2014) Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, pp. 82-104. Catarata. Madrid.

- Klein, N (2007). La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre. Paidós.
- Lara, A & Enciso, G (2013) El giro afectivo en Athenea Digital - 13(3): 101-119.
- Lefebvre, H (1991) The production of space. Oxford. Blackwell, 1991.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.
- Long y Perkins (2003). Confirmatory Factor Analysis of The Sense of Community Index and Development of a Brief. *Journal of Community Psychology*, Vol. 31, No. 3.
- López-Morales, E., Flores Pineda, P., & Orozco Ramos, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 159-185.
- Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350.
- Matus, C. (2017) Planificación participativa y urbanismo popular. Usos de la Memoria, la Identidad y el Patrimonio en Poblaciones Históricas de Santiago y Concepción en *Revista Planeo* N°51, IEUT, PUC.
- Matus, C., Barraza et. al (2016) Renovación urbana y gentrificación post catástrofe en Concepción: el caso de Aurora de Chile. *Revista de Urbanismo* N° 34, enero-junio. Departamento de Urbanismo-FAU, Universidad de Chile.
- McMillan, D., & Chavis, D. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2018) Bases técnicas y Administrativas Licitación “La vida después del campamento” en las regiones de Atacama, Valparaíso, O’Higgins y Metropolitana.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2015) Catastro de Población Aurora de Chile. Concepción.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011) Informe Catastro Nacional de Campamentos.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2010) El Programa Chile Barrios, de medida de emergencia política pública. Santiago.
- Pérez, M (2017) A new poblador is being born. Housing struggles in a gentrified area of Santiago, *Latin American Perspectives*, Mayo N° 214, Vol. 44 (3): 28-45.
- Pérez, M. A (1995) Almendro II: desde tus raíces ausentes hasta las voces de tus puertas. *Memorias del Campamento Raúl Silva Henríquez y de la Población Almendro II*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia UC, Santiago.
- Perkins, D. D., Florin, P., Rich, R. C., Wandersman, A., & Chavis, D. M. (1990). Participation and the social and physical environment of residential blocks: Crime and community context. *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 83-115.
- Perkins, D., & Long, D. (2002). Neighborhood sense of community and social capital: A multi-level analysis. In A. T. Fisher, C. C. Sonn & B. J. Bishop (Eds.), *Psychological sense of community: Research, applications, and implications*. (pp. 291-318). New York, NY, US.
- Pino, A., & Ojeda, G. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140.
- Ramonedá, A. & Jerez, P., (2018) Community, Participation and Urban Transformation. En Krebs, R., Egger, T., & Mashini, M. (2018) *Urban Design Lab Handbook. Innovative processes for dialog-orientated urban transformation and practical approaches from Latin America and the Caribbean*. En prensa.
- Rinus, P., Martiniello, M., Brey, E., Cachón, L., y Garcés, B (2006) “Procesos de integración y políticas (Locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas (Integration Processes and (Local) Policies: Status of the Issue Lessons to Be Learned)”. *Reis*, no 116: 123–56. <https://doi.org/10.2307/40184810>.
- Rodríguez, A & Sugranyes, A (2005) *Los con Techo. Un desafío para la política habitacional*, Santiago Chile, Ediciones SUR.
- Rojas, M. & Villagran, G. (2008). Procesos urbanos informales e intervención pública. El caso del Programa Ribera Norte. *Revista Bitácora*, 13(2), 133-150.
- Romero, G (2012) “La producción social del habitat. Reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas” en Ortiz, E & Zárate, L (Compiladores) *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*; México, HIC América Latina-UAM.
- Sabatini, F (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE (Santiago)*, 26(77), 49-80. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-7161200007700003>.
- Sarason, S. (1974) *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. London, Reino Unido: Jossey-Bass.

- Scannell, L., & Gifford, R. (2010a). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010b). The relations between natural and civic place attachment and proenvironmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 30(3), 289-297.
- Skewes, J. C. (2005) "De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile" en Rodríguez, A & Sugranyes, A, *Los con techo, Un desafío para la política de vivienda social*, Ediciones SUR.
- Vidal, T., Valera, S., & Però, M. (2010). Place attachment, place identity and residential mobility in undergraduate students. *Psychology*, 1, (3), 353-369.
- Tuan, Y-F (2007). *Topofilia*. España: Melusina.
- Tuan, Y-F (2005) *Cosmos y hogar. Un punto de vista cosmopolita*. 1°. Barcelona, España: Melusina, 2005.
- Tuan, Y-F (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Turner, J (1977) *Vivienda, todo el poder para los usuarios*, Madrid, España, Ed. Hermann Blume.
- UN-Habitat II (2003) *Slums of The World*. Documento de Trabajo.